

## **70º Aniversario de la Universidad del Salvador**

### **Santa Misa**

#### **Homilía**

#### **Mons. Pedro María Laxagüe - Diócesis de Zárate – Campana**

En los primeros tiempos del cristianismo, los judíos eran muy apegados a las tradiciones, a las leyes, a las costumbres que ellos tenían desde hacía mucho tiempo. No veían como algo bueno, que gente que ignoraba totalmente la religión judaica se hiciera cristiana. Entonces, bueno, se armó una discusión, ahí dice el texto, ¿no?, que discutieron bastante y Pedro, que era el Papa ya, dice que el Señor le había pedido que se evangelice a los paganos.

¿Les recuerda eso? Y le dice, "Dios ve en el corazón", y por eso a ellos le ha mandado el Espíritu Santo. Eso es fundamental, porque nosotros muchas veces nos quedamos con las apariencias, las formas exteriores, y nos olvidamos que ser cristiano es, ante todo, tener el corazón con el Corazón de Cristo. Amarnos, porque Él nos ama, como nos dirá el Evangelio.

Y les recuerda también que, ¿para qué le vamos a imponer tantas leyes y tantas prescripciones que ni siquiera nuestros padres ni nosotros hemos cumplido? Todos tenemos que hacer "mea culpa", porque muchas veces, es muy humano eso, le exigimos a los demás todo aquello que nosotros no somos capaces de hacer, y le exigimos diciendo "que hay que hacer así". No les decimos porque nosotros no lo pudimos hacer, pero nos sentimos culpables, entonces transferimos nuestra culpa, nuestras fallas, a los demás, que otro cumpla por mí. Bueno, eso pasaba ya hace dos mil años, así que no nos extrañamos que siga pasando hoy también.

Entonces recordemos eso, para Dios lo importante es el corazón, para Dios es lo único que va a Él. Lo único que Él mira es eso, no mira si estamos bien vestidos, si llegamos a horario, si no faltamos nunca a misas, todas esas cosas a Dios no le interesan, Él va a mirar dónde está nuestro corazón. Una vez les contaba que una mujer estaba visitando a un enfermo, y bueno, la mujer muy piadosa dice "vamos a rezar el Rosario", el pobre enfermo se asustó y se excusó, le dice, "no, pero yo no me acuerdo nada, sé que había que hacer el Padre Nuestro y Ave María, pero no sé cuántos eran, si eran diez Padre Nuestro y una Ave María o al revés, y me equivoco". Entonces ella lo mira y le dice, "pero a vos te parece que a Dios le importa si vos sabés el Padre Nuestro o el Ave María".

Fue genial, ese hombre murió con Dios, le tenía miedo a Dios porque no sabía bien el Padre Nuestro. Bueno y muchas veces nosotros sentimos eso, y vemos gente que no se arrima o se arrima de vez en cuando, cuando va mucha gente como hoy, ahí me puedo colar, nadie se va a dar cuenta, porque si me ve el cura que no voy a misa o si pasa esto o lo otro. Dios no mira eso, mira dónde está tu corazón, así que miremos el corazón. Jesús nos habla en el Evangelio cuánto nos ama y cuánto le importa que nosotros respondamos desde el corazón, desde el amor, de eso no hay discusión, es lo mismo que estamos diciendo.

Y yo recuerdo algo que decía San Pablo, que decía que "Todo lo que hagamos tenemos que hacerlo con el corazón, incluso el trabajo". Acá hay mucha gente que trabaja, y él recomendaba que, si somos creyentes, si somos cristianos, también tenemos que trabajar poniendo el corazón. El trabajo hecho con el corazón, desde el corazón, desde el amor a lo que hacemos, siempre va a salir mucho mejor que el trabajo más eficiente que podamos hacer.

Hoy en día muchas veces se valora sólo la eficiencia, seguramente que ustedes cuando le hacen un test para entrar a un trabajo, no le preguntan cómo anda el corazón, eso le preguntará el cardiólogo. Pero acá se refiere a cuánto tenemos que poner nuestro amor a lo que hacemos como un servicio a los demás, como creyentes. En 1 Corintios, van a encontrar esa frase, capítulo 16, 14, algo así, después lo buscan.

Es muy fuerte eso, porque muchas veces trabajamos a desgano, trabajamos solo por el sueldo, trabajamos solo porque nos están mirando, trabajamos solo por esto o aquello y no se nos ocurre amar lo que estamos haciendo. Repito, cuando uno hace algo con amor, sale bien o no. Cuántas veces uno va a la casa de alguien y le traen unas tortas que no están muy lindas, pero le dice la señora, lo hice con cariño, y uno las come y agradece el cariño, la torta es más o menos.

Pero bueno, yo no soy muy bueno para las tortas, así que no sería ejemplo, pero muchas veces me pasa eso, lo hice con cariño porque venía usted, dice la abuela. Pero lo importante es eso, hacer las cosas con cariño. Después, sale bien o mal, eso ya uno hace lo que puede.

Eso es ser cristiano. Así que hoy celebramos este aniversario grande de la Universidad, en la cual todos pasamos muchas horas trabajando o estudiando, que es una manera de trabajar también. Preguntémosnos, cuánto amor le ponemos, porque es lindo celebrar los setenta años, pero si no amamos lo que hacemos, va a ser muy hueco eso, va a ser algo pasajero.

Esta Diócesis en la cual ustedes están instalados desde hace ya unos cuantos años, se llama Zarate - Campana, yo soy el Obispo, por si no sabían, y estamos celebrando los cincuenta años, mucho menos que ustedes, pero es importante. Yo buscaba la vuelta, pero yo no quería que sea un aniversario así formal, nada más, sino que fuese algo que nos moviese a todos a celebrarlo desde el amor, desde el cariño. ¿Por qué digo eso? Cuando hay un aniversario en la familia de ustedes, todos se ponen de acuerdo para estar, porque lo más importante es estar, no tanto qué vamos a comer, o a qué hora empezamos, o a qué lugar vamos, sino que estemos todos. Si falta alguien, suena como que falló la fiesta, porque faltó fulano, por el motivo que sea. Bueno, acá también pedimos y anhelamos que todos estemos, no sólo físicamente, sino con el cariño, con el amor que sentimos por una Institución, por el lugar donde trabajamos, el lugar en donde vivimos gran parte de nuestro día. Así, esta institución va a crecer y va a ser muy eficiente, porque donde hay corazón, siempre, siempre los resultados van a ser mucho mejores que cuando no hay.

Acaso en el fútbol no se dice que es pecho frío. Bueno, el cristiano no tiene que ser pecho frío, tiene que tener el corazón puesto en el color de la camiseta, en el partido, con el equipo. Eso también nos pide Dios a nosotros, a todos, y a mí también.

Así que celebremos con alegría este momento del aniversario de la Universidad. Le sumamos el aniversario de la Diócesis, fíjense, no es una institución más en el mosaico de todas las instituciones, sino que es el lugar donde vivimos como hijos de Dios. Todos los bautizados somos hijos de Dios y, por ende, hermanos de los demás, hijos de Dios, miembros de la Iglesia. Pero ¿de qué Iglesia? Ah, de la Iglesia a toda, pero, ¿vos dónde vivís? En esta región. Bueno, la Diócesis, la Iglesia tuya, que es la Diócesis de Zarate - Campana. Entonces tenés que sentir que es tu familia, como creyente, es tu familia y Dios te cuida.

Además, nosotros tenemos una gran ventaja porque hace 400 años una estatuita bastante pobrecita de terracota quiso quedarse aquí, en esta región. La llamamos la Virgencita de Luján porque era al borde del río Luján. Y María, hace 400 años que nos viene cuidando la

casa, donde ahora nosotros todos, que vivimos acá, en esta región, somos hijos de Dios. Y como ella es Mamá de todos los hijos de Dios, nos está cuidando.

Así que aprovechemos esto, que la USAL también sienta que es parte de esa familia y lo es realmente. Después si viven en Buenos Aires, también en la Diócesis de Buenos Aires o en otros lugares, pero cuando están acá son miembros de esta familia. Que así sea.